

TELEO

LEER ES UN PLACER

REPORTAJE:

VIVIR DEL AIRE

NÚMERO 18

Junio de 2024

LAS FLORES CRECERÁN
SOBRE MI CUERPO, DE
TOPOPANDA:

*UN GIRO A LAS
CLÁSICAS
HISTORIAS DE
FANTASÍA*

UN FINAL LLAMADO
INÉS, DE DANIELA
VIVIANI:
*MUCHO MÁS QUE
LINDOS VESTIDOS*

NOSOTROS EN LA ARENA, DE
FRANCISCA IZQUIERDO:
*GENERACIÓN
SACRIFICADA*

MAIVO SUÁREZ

*TRANSITAR HACIA
DISTINTAS ESCRITURAS*



ÍNDICE

03 - EDITORIAL

05 - EL LIBRERO RECOMIENDA

La mujer del río, de Paula Ilabaca. Mujeres de ayer y hoy, por Mario Cerda, Qué Leo Forestal.

06 - POESÍA

María Trinidad Williams, poeta chilena.
Tilo Nurmi, poeta chileno.

08 - REPORTAJE

Vivir del aire. Por Lilian Flores Guerra.

18 - LIBROS CON CAFÉ

Un final llamado Inés, de Daniela Viviani. Mucho más que lindos vestidos.

21 - RESEÑA DE NARRATIVA

Nosotros en la arena, de Francisca Izquierdo.
Generación sacrificada. Por Jaime Hales.

23 - RESEÑA DE POESÍA

Canción del viento, de Álvaro Inostroza. Vivir el fuego ardiente. Por Lila Calderón.

26 - ENTREVISTA

Maivo Suárez. Transitar hacia distintas escrituras. Por Lilian Flores Guerra.

31 - RESEÑA DE NARRATIVA

Las flores crecerán sobre mi cuerpo, de Topopanda.
Un giro a las clásicas... Por Martín Sepúlveda.

33 - RESEÑA DE LIJ

Mi abuelo debe ser un rey, de R. Fuentes y C. Denis.
Reflexionar desde la imaginación. Por M-J. Aragón.

35 - RELATO DEL MES (EXTRACTO)

Ni brujas ni santos, de Mario Kahn W.

38 - CÓMO COMPRAR TUS LIBROS



Nacer en Chile parece una maldición, un constante nadar contra la corriente, luchar ante la adversidad, escalar empinados montes. No es que creamos que en otras latitudes la vida es más fácil, pero al menos acá tener inclinaciones artísticas y además querer vivir en armonía con ellas tiende a ser un privilegio reservado solo para quienes llegaron a este pasillo en cunas acomodadas.

De parte del Estado existen iniciativas, como los Fondos de Cultura, que ayudan en parte a sacar adelante proyectos literarios. Pero vemos cómo cada año disminuyen los presupuestos asignados (por más que digan que la cifra aumenta; el fondo de creación literaria nuevamente bajó a \$4 millones por obra, la misma cantidad que se entregaba en 2012), y sigue sin resolverse el problema central: una vez publicados esos libros, ¿cómo se darán a conocer? ¿cómo llegarán a manos de los lectores? ¿cómo apoya la institucionalidad a las mismas obras que está financiando para que no queden las cajas arrumbadas en las bodegas?

Y qué decir de la internacionalización. ¿Cómo se eligen las y los autores que componen las delegaciones del país a las ferias internacionales? ¿por qué se repiten los mismos nombres en una y otra feria? ¿cómo se entiende que para postular a un fondo que financie su viaje las editoriales deban tener predefinida una agenda de reuniones si no han tenido la oportunidad anteriormente de establecer contacto con los editores del país que se supone que van a visitar?

Gracias por acompañarnos en estos 18 números. Recuerden seguirnos en nuestras redes sociales: @revistateleio.cl en Instagram @revista.te.leo en Tik Tok También estamos en Facebook y X.

Revista Te Leo es una publicación de Ediciones del Gato EIRL. Todos los derechos reservados. Las opiniones expresadas en entrevistas, reportajes y reseñas corresponden a sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de este medio. Distribución gratuita. Se puede reproducir cualquier parte de esta revista citando los créditos correspondientes.

Publicidad y consultas: revistateleio@gmail.com

Suscripciones: [inscríbese aquí](#)

¡AHORA!

ENCUENTRA EN

BIGSTORE.CL

TODOS LOS **LIBROS** DE



BIG STORE

Libros, música y más en
Bigstore.cl

envíos a todo Chile

EL LIBRERO RECOMIENDA

MARIO CERDA
QUÉ LEO FORESTAL



LA MUJER DEL RÍO, DE PAULA ILABACA:

MUJERES DE AYER Y HOY

La mujer del río de la talentosa poeta que en el último tiempo ha devenido además en una gran escritora de novela negra, Paula Ilabaca, nos trae de regreso, a los que ya tenemos algunos años, un caso de la crónica roja de los 80. Como siempre en este estilo de novelas, y que las diferencia del policial duro, asistimos a los claroscuros de la detective, de los afectados y lo que más gusta a muchos de los seguidores del género. Recrea como un fresco la vida de la

época. Las formas, modas, comidas, platos y en general la vida social, sobre todo, del bajo mundo.

En una mirada además actual, la autora pone en el tapete el complejo tema del trabajo femenino en un mundo de hombres, el aborto clandestino y la libertad de las mujeres, cosa que sin hacer adelantos de trama, sabemos que ha tenido muy lentos avances.

Publica: Sudamericana (2024).

ESO SOY

Soy aguja que repasa
el vinilo hasta romperlo
soy pesadilla
que inquieta a los muertos
soy el eje de la tierra
inclinado en exceso
¡eso soy!
Abundancia de frutos
en árboles que no florecen
agua encabritada
destrozando el cauce sediento.

MARÍA TRINIDAD WILLIAMS

Abogada, nació en Talca en 1977. En 2020 participó en el libro "Relatos sin Mascarilla" publicado por la editorial IMBUK con el relato "Mi viejita"; en la obra "Desde mi ventana", desarrollada por Fundación Amares, con el texto "No hay vuelta atrás" y, en la Edición N°14 de la Revista Literaria IBIDEM con el poema "Estallido Social". Sus poemas "Emancipación" e "Indias y mestizas" fueron escogidos en antologías del Festival Grito de Mujer (12 y 13 versiones). En 2020 recibió una mención por su poema "Empatía" en el IX Concurso Poético Internacional convocado por UPF Argentina y, en 2021, una distinción especial por el poema "Seamos multitud" en el certamen poético convocado con ocasión del Encuentro Literario Solidario Internacional organizado por el Rotary Club Gobernador Benegas de la ciudad de Mendoza. En 2023 participó en Antología Peligrosa, Antología de mujeres maulinas y Cuaderno Literario N°6 de PEN Chile.



EVIDENCIA

Todavía por estos días
cuando aseó mi casa,
cuando ya no aguanto el polvo en mis narices
y limpio el espacio que habito,
hasta hoy
encuentro cabellos tuyos por donde quiera que pase la escoba,
por donde sea que limpie con el trapo mugroso de siempre,
ahí están,
lacios como las cuerdas de una guitarra.

Se me pegan a la ropa,
se mezclan en mi pasta de dientes,
y luego se agrupan emulando una versión ensortijada de ti,
para mirarme y decir
con toda la dulzura del mundo:

¿ves cómo nunca me fui de tu casa?

TILO NURMI

Tilo Nurmi (1979) es poeta, fotógrafo y editor de estilo. Publicó su primer poemario titulado «NecRomántica» en el año 2000 a través de Editorial Génesis. Dos años más tarde, publicó «Putrefilia». En 2015 editó «Estaciones», poemario ilustrado por la artista visual Valentina Mendiburo. El año 2018 publicó «El mapa de los suspiros». En 2020 publicó, bajo el alero de Sur Norte Editoras, «El humo que entró por la ventana», un fanzine que reunió sus fotografías del Estallido Social en Chile. Desde el año 2017 trabaja como editor literario de Editorial Sherezade y Editorial Cabeza Hueca. Actualmente, se encuentra ultimando los detalles del que será su primer libro de relatos breves.



"Debería haber libros en los bordes de las piletas de las plazas. O en los resbalines, al llegar. Lanzarse por un tobogán y aterrizar de poto en El Quijote".

Ana María del Río.

VIVIR DEL AIRE

Por amor al arte es una expresión común que se aplica cuando queremos manifestar que algo se hace sin ánimo de lucro. La literatura, como expresión artística, para muchas personas parece estar sujeta a la misma premisa. Sin embargo, para que un libro llegue a las manos de lectoras y lectores hay una cadena de trabajo que incluye autores, editores, ilustradores, diseñadores e imprenteros, además de quienes se encargan de distribuir y vender los títulos. Vale la pena entonces preguntarse cómo viven (o sobreviven) los escritores y las editoriales encargadas de llenar las páginas de nuestras horas de ocio y relajación.

POR LILIAN FLORES GUERRA

¿Puede un escritor o escritora que publica en Chile vivir de su trabajo autoral?

“No. No puede. El tamaño del mercado lector chileno es minúsculo”, sentencia la escritora Ana María del Río (Los siete días de la señora K, Jerónima), indicando para ello múltiples factores, como el IVA y el bajo lugar que tienen los libros en la escala jerárquica de prioridades. “Jeans, perfumes, chelas, idas a conciertos, cortes de pelo, restaurantes, cabernet sauvignon, hamburguesa triple, etc. Entonces, ¿cómo se comporta el mercado lector chileno? Con el nocivo sistema del ‘préstame un rato el libro’. Los libros pasan de mano en mano, se sacan de las bibliotecas ajenas, no se devuelven, se hojean, se olvidan, se leen los fragmentos en la pantalla, se manosean un poco, se googlea al autor o autora, se le busca en Internet, se examina la solapa, se entera de lo que va... y listo. Libro leído”, comenta Ana María, quien además apunta al bajo porcentaje de las regalías que reciben las y los autores, que normalmente corresponde al diez por ciento del valor sin IVA del libro. “Dios santo. Ni en el contrato más leonino existiría un porcentaje así”. “Las regalías, sobre todo en el mundo de la edición independiente, es bastante irregular y depende mucho de la seriedad que cada editorial posea con el compromiso de pagar con cierta regularidad y transparencia a sus escritores”, agrega la autora Eva Débia (Tránsito Interior, Insolentes), haciendo hincapié en el alto costo de la vida en Chile y los bajos volúmenes de las publicaciones. “La realidad del circuito así lo impone, entonces las matemáticas no cuadran”, agrega. Carlos Tromben (Las tramas ocultas del 18-O, Allende. Una novela en cinco actos), también apunta al pequeño volumen de lectores nacionales. “Nuestro mercado lector es de un tamaño menor comparado con otros de habla hispana, y si lo comparamos con un mercado más pequeño, pero más desarrollado, por ejemplo Noruega, leemos significativamente menos per cápita”.



"La colaboración en diversos espacios abre puertas; llevo años trabajando en dar cobertura reflexiva a tópicos de género en el mundo de la literatura, así como a la necesidad de ampliar los criterios de conocimiento intercultural".

Eva Débia.



"Las editoriales internacionales deciden quién traspasa fronteras; el Estado (y la política) quien viaja a las ferias internacionales, y al final un lector conoce a dos o tres escritores o escritoras colombianas, pero hay decenas que pueden ser mucho mejores que estos pocos conocidos".

Carlos Tromben.

Para el escritor Francisco Ortega (Logia, Bahamut), quien está consciente de que su caso es una excepción, lo mínimo para garantizar un sueldo mensual sería alrededor de diez mil o más ejemplares vendidos en un año. "Tengo una ventaja, llevo veinte libros publicados, algunos muy exitosos. Además, alcancé a agarrar los estertores de la era en que los autores locales éramos más leídos que los extranjeros, cosa que ya no pasa. Mi grial es Logia, que sigue siendo la novela chilena más vendida de los últimos diez años, pero los otros diecinueve no son ni el diez por ciento del total de Logia. Es imposible que algo así ocurra de nuevo, conmigo o con otro escritor", anticipa.

Independencia cultural

La última edición de La Furia del Libro, que convocó a más de doscientas editoriales independientes, demostró que existe una gran variedad de iniciativas literarias conviviendo en el mercado local, y que sus catálogos, más de nicho y con diversidad de temas y nombres, generan interés en el público. ¿Cómo lo hacen estas editoriales para nutrir el mercado literario?

"Se puede vivir editando libros, pero quizás no se puede vivir de la edición", comenta Simón Ergas, de La Pollera, quien ilustra que esto dependerá del modelo editorial a seguir. "Hay editoriales que no distribuyen, otras que imprimen tirajes enanos y que tienen públicos súper específicos. Así mismo hay editoriales que imprimen más de mil (por título), que sacan sus libros a Argentina o Perú. Quizás yo hago dos libros al año, vendo doscientos ejemplares de cada uno, pero la editorial soy solo yo y me alcanza. Quizás hago quince libros al año, vendo mil trescientos ejemplares al mes, pero para eso en la editorial deben trabajar seis personas y no me alcanza".

"La rentabilidad de la edición y publicación de libros en el sector independiente es compleja y altamente sensible a múltiples factores", indica Tamara Reyes, presidenta de Editoriales

de Chile, señalando entre ellos la adjudicación de fondos públicos, compras de títulos por parte de los ministerios de Cultura (para las bibliotecas públicas) y de Educación (para las bibliotecas CRA de las escuelas estatales). Marisol Vera, de Cuarto Propio, coincide en que la incidencia del sector público es fundamental para la subsistencia de varias editoriales que dependen de la obtención de fondos de cultura, aunque destaca que hay otros factores que determinan el accionar de las editoriales. “Construir catálogos lo suficientemente amplios a lo largo del tiempo, y las que han ingresado en circuitos institucionales e internacionales, que se concentran principalmente en las que trabajan en el ámbito infantil y juvenil”.

“De que se puede vivir, se puede, aunque yo diría más bien sobrevivir”, agrega Emersson Pérez, de Editorial Los Perros Románticos. “La perseverancia es la clave, un catálogo amplio y con caballitos de batalla”.

Tu pirata soy yo

Independiente del valor de un libro (es relativo considerar que sea caro, si un volumen puede costar lo mismo que dos tragos en un bar o un plato en un restaurant), podría pensarse que la piratería es un fenómeno que tendría una condena radical por parte de quienes supuestamente se verían afectados. Sin embargo, hay visiones encontradas en la industria local. “La piratería no afecta tanto como se piensa”, señala Francisco Ortega. “Solo afecta a los best seller porque al pirata no le interesa la última novela del autor nuevo que publica en una editorial especializada en terror, sino el que aparece en los rankings de El Mercurio y Buscalibre”.

“Una vez vi un libro mío en la cuneta y me sentí honrada”, agrega la escritora Patricia Cerda (Lucila, Mestiza). “A mí no me molesta tanto la piratería física, porque significa que tu libro despierta interés en sectores populares”, añade Carlos Tromben.



"El lector chileno actual, sobre todo los jóvenes que son quienes a través de los influencers de libros en Instagram y Goodreads guían lo que hoy se lee y compra, no confía en los autores chilenos".

Francisco Ortega.



"Libros de nicho, literatura, poesía, difícilmente se van a dar el trabajo de piratearlos si hasta a nosotros nos cuesta venderlos".

Simón Ergas.

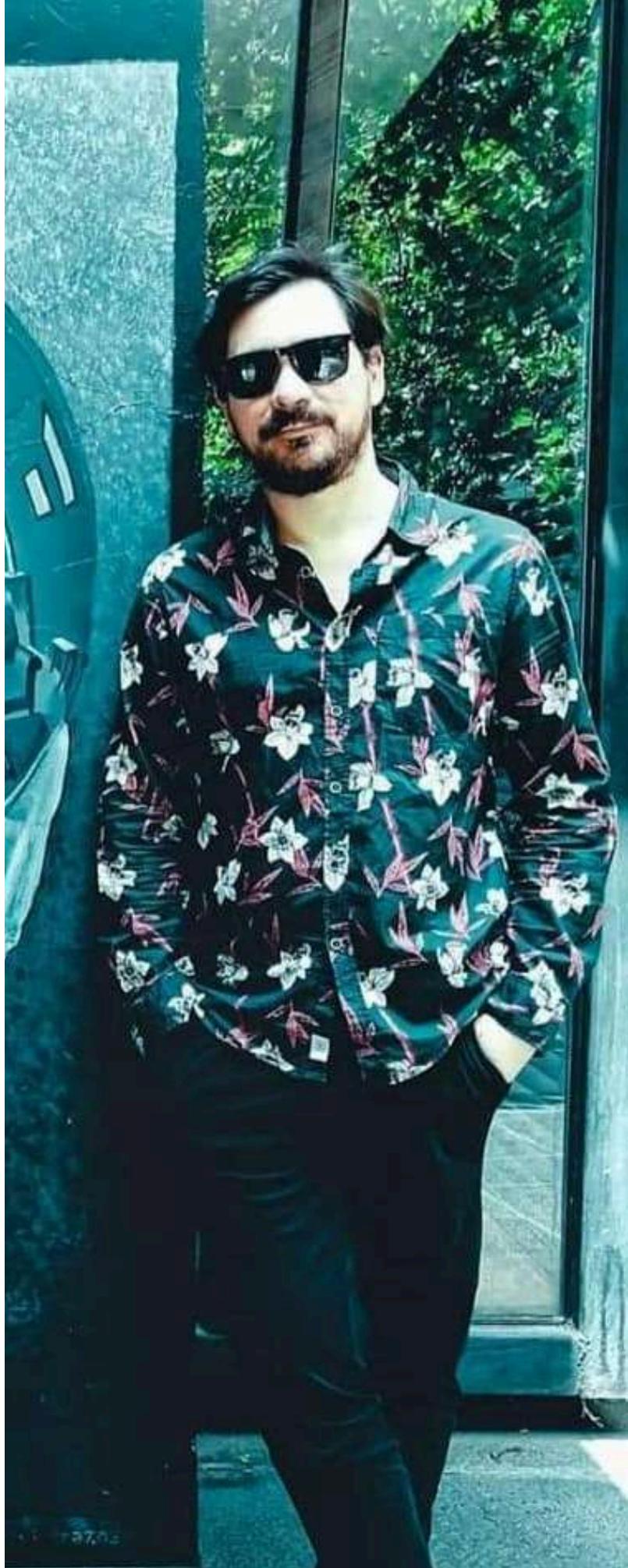
“Es un tema complejo. Yo lo vivo con mis libros juveniles”, señala el escritor Andrés Montero (El año en que hablamos con el mar, Tony Ninguno). “Cuando voy a visitas de autor a colegios me doy cuenta. Vienen los cabros para que les firme el libro y el único ejemplar original de toda la sala es el de la profe. Y no estoy hablando de colegios de escasos recursos”, puntualiza. “Yo hablo de colegios high, donde se ven autos gigantes estacionados afuera. ¿Cómo afecta? Yo hago varias decenas de visitas de autor al año y podría decir que, al ojo, un setenta por ciento de los libros que firmo son piratas. O sea que casi podría vivir de lo que escribo si no hubiera piratería”.

Hay otra arista de la piratería que tiene una incidencia directa en los ingresos de las y los autores: la digital. “Basta que un colegio pida un libro para que comience la piratería casi en el mismo minuto. La piratería PDF se ha adueñado de los establecimientos educacionales en pleno. Cursos enteros nutriéndose un ‘buena onda’ que colgó el PDF para todos”, denuncia Ana María del Río. “Me preocupa la piratería digital pues apunta a sectores que sí tienen ingresos como para adquirir el libro físico o digital de manera legítima. De hecho me molesta, pues el libro digital legítimo es más barato que el libro físico”, agrega Carlos Tromben. El escritor Martín Sepúlveda (El diablo también, Los perros perdidos) muestra preocupación por el impacto general en el ecosistema literario, ya que afectaría tanto a las editoriales como a los librereros. “Hay que encontrar la forma de mejorar el acceso, pero cuando el pirata hace que la librería y las editoriales empiecen a estancarse, pueden pasar cosas desde distintos niveles: costarle su trabajo a alguien, que haya libros que dejen de publicarse y hasta que un barrio pierda su librería”. “Nosotros sufrimos el caso de un libro que nunca sacamos al público y aparecieron copias en ventas informales”, apunta Emersson Pérez. “La piratería es vista como una especie

de vía para democratizar el acceso al libro”, denuncia Tamara Reyes. “Esta perspectiva es especialmente dañina, ya que la democracia cultural no puede conseguirse a través de la violación de la propiedad intelectual de creadoras y creadores”, señala, y destaca el fortalecimiento de las bibliotecas públicas y comunitarias como iniciativas para paliar la piratería.

Vuela, vuela

Antiguamente, la impresión de libros se realizaba casi exclusivamente en offset, sistema que solo es factible de usar con tirajes de quinientas unidades o más, ya que el proceso de preparar la impresión requiere mucho trabajo y es caro. Sin embargo, la llegada de la impresión digital permitió comenzar a publicar libros en tirajes menores, haciéndola más accesible tanto para editoriales pequeñas como para escritoras y escritoras que deciden autopublicarse. Esto ha incidido en la aparición de cada vez más voces autorales y editoriales, generando una dinámica y variada oferta en títulos, nombres y temáticas, lo que si bien es positivo, implica disputarse un mercado de lectores que no necesariamente ha crecido de la misma forma. Siendo este el panorama, ¿qué tan factible es mirar hacia afuera y buscar la internacionalización como forma de acceder a nuevos lectores? “Esa vía en Chile solo la han logrado exitosamente muy pocos narradores”, señala Francisco Ortega. “Isabel Allende, Bolaño, Luis Sepúlveda, Coloane y ahora Labatut, y para conseguirlo se necesita trabajar con un superagente, porque una cosa es publicar en Europa o Estados Unidos, pero si vendes diez ejemplares en un año es muy difícil que te mantengas”. De acuerdo a su experiencia, considera que es más fácil internacionalizarse si se publica en editoriales independientes, ya que las multinacionales protegen su terreno. “Logia no se publicó en España no porque Planeta no lo quisiera hacer, sino porque allá ya tenían un autor muy fuerte en mi mismo nicho, Javier Sierra,



"Es distinta la piratería de unos estafadores al lector que busca el libro más económico, en uno hay un afán de lucro".

Emersson Pérez.



"Los ingresos mejoran cuando te publican en el extranjero. Para ello sirven los premios. Nicanor Parra decía, pienso que con cierta razón, que los premios son para los amigos del jurado. Los amigos consagran a los amigos. Lo interesante es que los premios raramente coinciden con los éxitos de ventas".

Patricia Cerda.

entonces para una editorial comercial era contraproducente competir contra sí misma". "La filial colombiana de un grupo internacional no tiene influencia en la matriz española ni en la de otro país latinoamericano", agrega Carlos Tromben. "Súmale a eso que nosotros somos una pequeña isla dentro del mercado editorial de habla hispana. Huáscar fue publicada en Perú por razones obvias y Allende salió en varios países de habla hispana también porque es un personaje conocido, no porque yo lo sea".

"La internacionalización no depende solo de la calidad de la obra, también de las redes del autor y de los temas. Siempre hay temas de moda", señala Patricia Cerda. "En mi caso, ha sido lenta porque soy una muy mala agente de mí misma y no tengo un agente literario. Solo me han traducido al chino y al alemán. Pero las cosas pueden cambiar en cualquier momento", sugiere, añadiendo que en estos momentos su novela Lucila está llegando a las librerías de España con una ambiciosa campaña de promoción de Ediciones B.

Para Eva Débia, la colaboración y las gestiones personales son clave para expandir las fronteras. "Dar a conocer el trabajo propio en diversos espacios es no solo una herramienta legítima sino que además necesaria, y para eso es imprescindible la generación de redes virtuosas que apunten a un trabajo colaborativo". La autora fue invitada recientemente a la 29° Feria Internacional del Libro de Rabat, Marruecos, con motivo de la traducción al árabe y al francés de su libro Insolentes, donde sostuvo encuentros con escritoras marroquíes y africanas. Las ferias del libro que tienen reuniones con agentes, como Guadalajara, Bogotá o Frankfurt son buenas alternativas para la internacionalización, ya que se forman delegaciones con autoras y autores que pueden presentar sus obras ante nuevos públicos. Sin embargo, Francisco Ortega denuncia que las políticas culturales del Estado solo apoyan a las editoriales independientes

ya que consideran que las multinacionales tienen recursos para enviar a sus escritores y esto no sería así. “Planeta y Penguin, aunque sean parte de conglomerados, operan internamente como editoriales chilenas, con todo lo bueno y lo malo que ello lleva”, comenta.

En La Pollera, desde 2013 viajan a la FIL Buenos Aires, una experiencia “lenta y porfiada”, según Simón Ergas.

“Probamos y fallamos varios modelos de funcionamiento allá. Distribuidoras, imprentas. Hasta 2021

aproximadamente logramos conseguir una distribución formal y confiable, pero los diez años anteriores nos permitieron conocer ese mercado y saber que la distribución no bastaba”.

Actualmente distribuyen sus libros en México, España y Perú en un modelo con pocas librerías y títulos, pero en Argentina cuentan con trabajadores e imprimen tirajes de su catálogo exclusivos para ese mercado.

Marisol Vera considera que la producción editorial chilena tiene un enorme potencial exportador, cuya mayor traba son los altos costos de envío, que encarecen excesivamente el precio en el exterior. “La alternativa que varias editoriales estamos evaluando y algunas llevando a cabo es la de impresión sobre demanda y edición digital”, señala. Emersson Pérez comenta que esa ha sido la vía que escogieron en Los Perros Románticos para México, Colombia, Estados Unidos y España. “Lamentablemente las ventas todavía son pocas, ya que independiente de que el libro esté disponible se necesita una campaña de ventas y marketing en los países a distribuir”.

Tamara Reyes indica que en los últimos años se ha visto un avance en la internacionalización, con la participación de Santiago como ciudad invitada en la FIL Buenos Aires 2023, así como la entrega de premios a editoriales chilenas como Amanuta en Bolonia 2023, y destaca la invitación a Chile como país de honor para la feria de Frankfurt 2027. “La exposición del



"Una vez, en Puente Alto, una alumna vino con un libro pirateado y me dijo: perdón, es que mi mamá no tenía plata. Ahí ves la diferencia: alguien le había hablado del valor del libro y el arte, y ella era consciente de eso, solo que su realidad material no le permitía pagar el libro".

Andrés Montero.



patrimonio literario de públicos de diferentes países contribuye a crear una imagen más robusta del quehacer cultural nacional”.

Vivir así, ¿es morir de amor?

Aunque todo parezca en contra, autoras y autores siguen trabajando y sacando año a año sus obras. ¿Cómo concilian la necesidad de obtener recursos para vivir y a al mismo tiempo seguir escribiendo?

Martín Sepúlveda trabaja a tiempo completo en una empresa de contenido digital, lo que le permite realizar actividades culturales de forma gratuita “y no quedar en la miseria, además de poder manejar mi tiempo libre para que la escritura siempre tenga un espacio importante”.

Patricia Cerda, quien vive en Berlín, imparte talleres de escritura y ofrece charlas sobre temas literarios. “No postulo a fondos en Chile, porque las veces que lo he hecho me ha ido mal. En Alemania me va mejor en eso. Aquí hay becas y apoyos diversos para escritores extranjeros”.

Andrés Montero vive de su trabajo como narrador oral y gestor cultural, hace visitas a colegios y dicta talleres. “Lo que me entra por derechos de autor o traducciones me permite pasar un par de meses dedicado a escribir sin tener que trabajar en otra cosa”.

Ana María del Río dice que hace cualquier cosa. “Edito, corrijo, fantasmeo, asesoro, transcribo, escribo finales, comienzos, sugiero títulos, vendo huevos, hago clases, hago proyectos, escribo coplas, soy jurado, no dicto talleres porque un taller más y vomito, pero los haría si hubiera menos oferta”, señala y agrega: “trabajo como burro sin siquiera una zanahoria apetecible”.

"Yo mismo debo intentar mover mis libros hacia afuera, y por lo general me he encontrado mucho con el mismo panorama de 'acá nadie te conoce, así que tendríamos que cobrarte para que valga la pena la apuesta'".

Martín Sepúlveda.

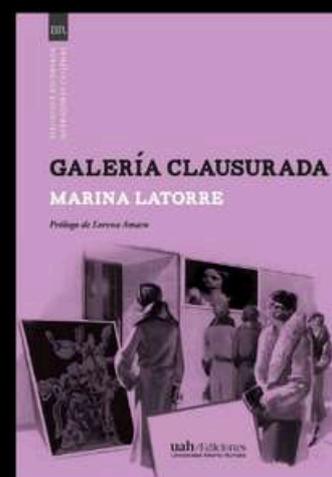


BIBLIOTECA RECOBRADA

Obras literarias de escritoras
chilenas

Esta colección busca darles
nueva vida a textos de
escritoras chilenas que en su
tiempo tuvieron una escasa
circulación y que durante
muchos años no han sido
reeditados y que a pesar de su
calidad el canon literario los ha
omitido.

Cada obra cuenta con la
introducción de una escritora o
investigadora que dialoga con
la obra desde la perspectiva de
su rescate contemporáneo: la
actualidad de los temas que se
abordan y cómo hoy estas
autoras nos interpelan para
pensar nuestro presente y las
trayectorias de la literatura
chilena y latinoamericana.
Estos libros los encuentras en
librerías de todo Chile, en
formato e-book y en la página
<https://ediciones.uahurtado.cl>



uah/Ediciones
Universidad Alberto Hurtado

una novela de
DANIELA VIVIANI

UN FINAL LLAMADO INÉS

UN FINAL LLAMADO INÉS, DE DANIELA VIVIANI:

MUCHO MÁS QUE LINDOS VESTIDOS

Mi generación de niñas ochenteras soñaba con los vestidos bonitos de otros tiempos. Lazos, vuelos, encajes; las películas de época importaban no por la trama, sino por la belleza de los atuendos de sus protagonistas, que las hacían parecer flores en movimiento más que seres de carne y hueso. Como hija de modista, conocí de cerca texturas, colores y caídas de las telas en reposo y en movimiento, y mi escaso talento con los pinceles se volcó al

diseño de fabulosas e improbables vestimentas, con las que me gustaba imaginar a las heroínas de los libros que tanto me gustaba leer.

A través de sus historias que transcurren durante la belle époque criolla, Daniela Viviani tiene el don de tomarnos con una mano finamente enguantada y llevarnos por caminos que pensábamos idílicos, para mostrar el lado B, ese del que no hablaban la prensa ni las novelas: las horribles condiciones en

las que vivían las mujeres y, peor aún, las de quienes se alejaban del estereotipo de lo socialmente aceptado en el Chile centenario.

No bastaba con ser parte de la clase acomodada. Así lo muestra Luisa, su protagonista en *Un final llamado Inés*, tercera parte y final de una trilogía que nos llevó del Santiago bullente a la matanza de la Escuela Santa María en el norte, el lugar de donde salía la riqueza que iluminaba los salones señoriales. En este tomo final, la muchacha que no encontraba un lugar por tener ideas impropias para una señorita y que hasta sufrió violencia patriarcal por parte del jefe de familia, nos recibe en el hospital rural donde es enfermera, lo más parecido que pudo encontrar para desarrollar su vocación después de fracasar en su intento por convertirse en doctora. Este exilio, sin embargo, tiene una cuota de dulzura: está cerca de su hermana mayor, también proscrita por no seguir las reglas, y en su corazón el amor tiene un espacio para Víctor, el protagonista del segundo tomo de esta trilogía de Viviani.

De la autora, me maravilla la capacidad de quitarle el añil a una época cubierta por una pátina de olvido, de la que poco más que el brillo de las joyas y los apellidos vinosos han llegado a nuestros días. Hay una exhaustiva pero ágil narración de nacimientos de guaguas, de tratamientos médicos que en la época eran revolucionarios y que ahora nos admira que no hayan terminado con más vidas. Pero sobre todo está el reflejo del sentir con todas sus equivocaciones: el temor a expresar deseos, a herir a la otra o el otro con palabras demasiado francas, pero a la vez el calor de un abrazo que traspasa barbas de corsé y paños de fina lanilla. La pluma de Daniela Viviani es ligera, pero profunda; nos sitúa con facilidad en un tiempo que no es el nuestro para que podamos identificar que como seres humanos tenemos entre muchas la más urgente de las necesidades: amar y ser amados y amadas así tal como somos. Sin importar qué tan linda es la ropa que llevamos puesta.



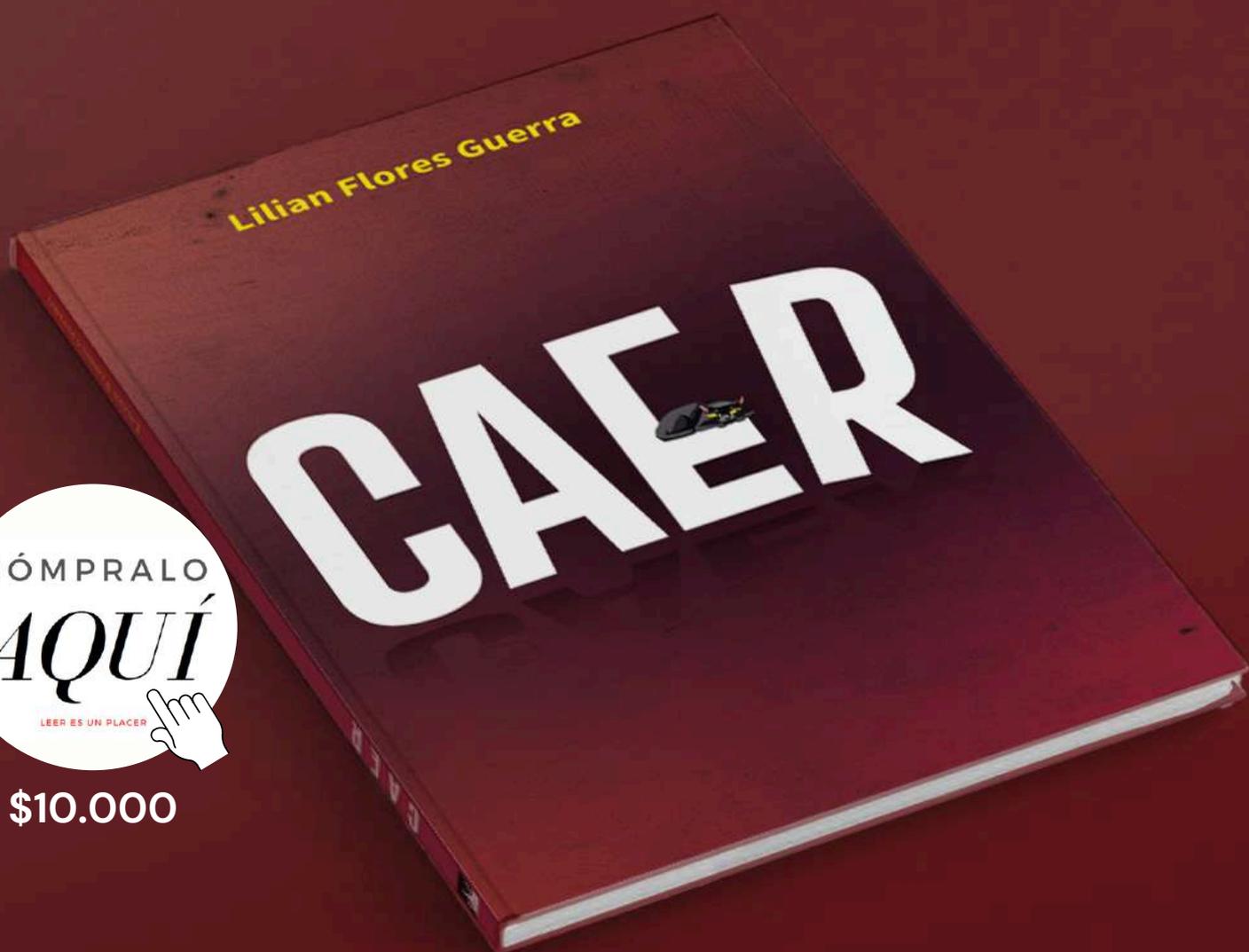
Daniela Viviani es una escritora, traductora de inglés-japonés, comunicadora creativa y guionista de narrativa gráfica. Nació en 1983 en Santiago, Chile. Además de su trabajo como escritora, es ilustradora autodidacta. Es reconocida por sus novelas históricas que abordan temas sociales y feministas.



\$20.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER



\$10.000

LILIAN FLORES GUERRA

Con un celular en la mano podemos viajar a paraísos imposibles, comprar a distancia y hasta interactuar con nuestros artistas favoritos. Bien lo sabe Paula, que gracias a su emprendimiento en redes sociales conoce a un músico polaco y descubre un mundo inimaginado para su rutina de entregas a domicilio. Sin embargo, la sombra de una duda se cierne sobre las ilusiones que comienzan a crecer en su interior. En tiempos de *fake news* y perfiles falsos, ¿sabemos realmente quién está detrás del filtro?

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN WWW.EDICIONESDELGATO.CL

NOSOTROS EN LA ARENA, DE FRANCISCA IZQUIERDO:

GENERACIÓN SACRIFICADA

POR JAIME HALES

La muerte del padre detona el proceso que vive Sara, una mujer de casi cincuenta años, casada, con hijos adolescentes. Ella pertenece a lo que he llamado “La generación sacrificada”. Sus padres, nacidos alrededor de la mitad del siglo XX pudieron conocer el desarrollo de una sociedad en acelerados cambios. Los que pertenecemos a esa generación hemos sido los privilegiados de conocer por la experiencia el pasado, vivir el tránsito y vislumbrar un futuro que miramos con esperanzas. Pero nuestros hijos, donde se sitúa Sara, la protagonista, alcanzan a bosquejar los restos del pasado en los relatos de sus progenitores. Conocieron el tránsito, el cambio a toda velocidad y quedaron a medio camino entre un pasado que se difumina, se deshace en sus propuestas éticas y en los métodos antiguos, para empezar a construir un presente que no es más que el borrador del mundo en que los verdaderos rectores serán sus hijos y sus nietos. Es decir, Sara es de aquellos que no han sido dueños del pasado ni lo serán del futuro: por eso son los sacrificados. La novela da cuenta de este drama, que se asienta, además, con esos niños y niñas nacidos poco antes del golpe militar y que desarrollaron su infancia, en el marco de los sectores más poderosos



Nosotros en la arena

Francisca Izquierdo

zig zag



Es Licenciada en Letras por la Universidad Católica y diplomada en psicología positiva por la misma universidad, bagaje académico que le ha permitido desarrollarse ampliamente en el campo de las humanidades. Su especial interés y atención por el desarrollo personal, la llevaron a participar de programas y talleres de creatividad impartidos por la Fundación Mustakis. Desde entonces, se dedica también a las artes visuales, utilizando técnicas mixtas sobre tela y escultura. Es directora de la plataforma Arteurbano desde el año 2001, lugar desde el cual ha liderado diversos proyectos culturales y artísticos, con el fin de promover el arte en distintos ámbitos. Además, actualmente, dirige talleres de lectura.

FRANCISCA IZQUIERDO

de la sociedad, completamente ajenos a los sucesos políticos que conmovieron al país y al continente.

Sara, tal como sucederá con su mundo de amistades, se abre paso en la vida social y va descubriendo, poco a poco, que, en compensación por este vacío de pasado y de futuro, el presente es el regalo que le da la vida. No le fue fácil descubrir que el presente nada garantiza, va adquiriendo conciencia a medida que madura.

Sara se instala con sus pies en el presente para mirar como niña a sus padres. La relación con ellos no es fácil y la novela se inicia con la muerte de un padre que a ratos es idealizado. Samos que, sea de cualquier modo, el padre es una figura central para todos, pero en particular para las mujeres de esa generación. Es la figura

LA ESCRITORA
EXHIBE LÍRICA Y
PASIÓN,
DRAMATISMO EN
EL DOLOR ÍNTIMO,
EXPECTATIVA,
MIEDOS. COMO EN
TODA BUENA
NOVELA, LA CLAVE
ESTÁ EN LA
CALIDAD DE
RELATO Y NO EN
EL FINAL.

que se puede alzar como pilar o como la entrada a un precipicio. Muchas buscarán hombres con el molde paterno, para distanciarse o para repetirlo.

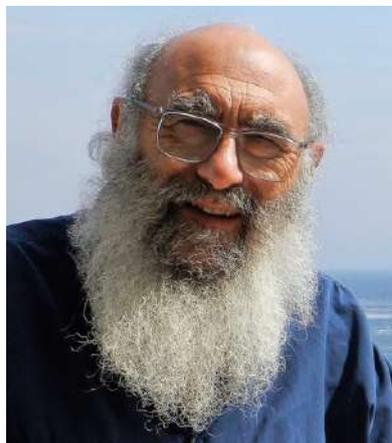
Ella fue una adolescente que conoció experiencias fuertes en lo personal, mientras los hechos sociales transcurrían lejos de su alcance.

El amor será una fórmula para iniciar el camino hacia la madurez y vivirá, tal vez como nos toca a casi todos, con una relación que la convoca, la atrae, la atrapa y la decepciona en momentos.

Con fina pluma, la autora se relaciona con el tiempo de modo novedoso en su forma y grato en el contenido. Se lee con gusto, porque, aunque no ofrece grandes sorpresas, dibuja un paisaje emocional que muchos hemos vivido y cada escena - con acontecimiento previsibles o no - nos conecta con experiencias propias o conocidas de muy cerca. Por eso la novela hace vibrar una fibra interior que no nos deja y el lector puede ir jugando a adivinar lo que viene, sabiendo que hay momentos en los que quiere equivocarse y en otros se alegrará de acertar.

La escritora exhibe lírica y pasión, dramatismo en el dolor íntimo, expectativa, miedos. Como en toda buena novela, la clave está en la calidad de relato y no en el final. Más allá del título, el contenido destaca el yo, la experiencia individual, la mirada desde sí misma en su presente perpetuo, poniendo el nosotros en una bruma.

No parece primera novela y promete el nacimiento de una escritura emocional desafiante.



Jaime Hales es abogado, académico, poeta, narrador y ensayista. Formado en varias disciplinas holísticas, es el fundador y director de la Academia de Estudios Holísticos Sincronía.



\$18.000

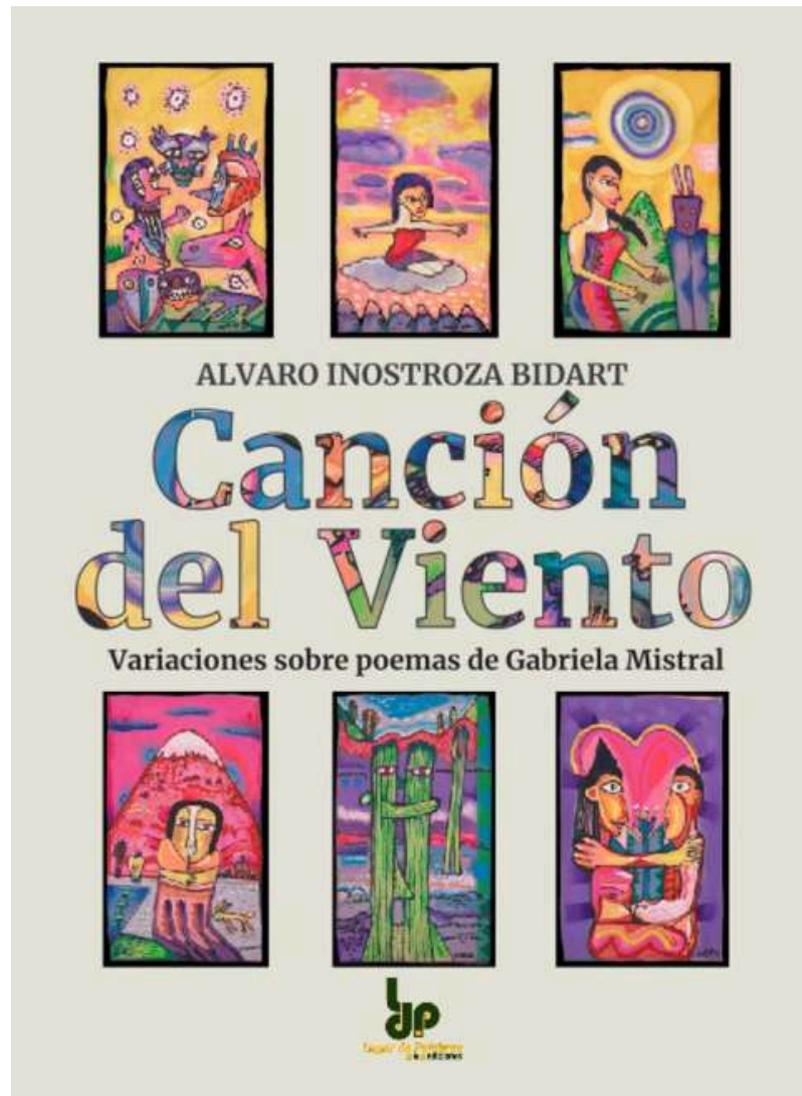
CÓMPRALO
AQUÍ
LEER ES UN PLACER

CANCIÓN DEL VIENTO, DE ÁLVARO INOSTROZA:

VIVIR EL FUEGO ARDIENTE

POR LILA CALDERÓN

Canción del Viento, publicado por la Editorial Lugar de Palabras, es un interesante trabajo que se estructura en torno a catorce poemas titulados: “Regreso”, “El pintor, la poeta y el huemul”, “Espada”, “Palabras atónitas”, “Hierba en el camino”, “Hermana”, “Caminata”, “Clamor”, “Sin medida”, “Despedida”, “Pasión al tope”, “Fuego ardiente”, “Un solo territorio” y “Fiesta sorpresa”. En ellos establece un diálogo con textos de la poeta y Premio Nobel de Literatura de Chile (1945), Gabriela Mistral, a través de un ejercicio poético en el que es posible percibir los ecos de su cosmovisión, lo que constituye un gran desafío, que Inostroza resuelve bien en este encuentro sensible, ya que la propuesta asume temas, resonancias, paisajes y latidos para componer su propio mundo, dialogando también con catorce pinturas del artista visual Mario Murúa, en una narrativa donde textos e imágenes mantienen su independencia y a la vez potencian los mundos creativos expandiendo las lecturas.



nació en Santiago de Chile el año 1960. Es poeta, periodista y crítico de cine. Tiene una larga trayectoria como creador y gestor cultural. Ha publicado diez libros de poesía entre los que se encuentran “Patio de Luz”, “Señales de Vida”, “Días de fiesta”, “Hablar de Memoria”, “El Genio de la Casa” y “Zona de extinción”. Parte de su obra ha sido traducida al inglés y árabe, e incluida en diversas antologías en Chile, España, Estados Unidos, Cuba, Jordania, Costa Rica, México y Argentina, entre otras.

ÁLVARO INOSTROZA

En el prólogo “Muerte y Pasión Amorosa”, escrito por el poeta y también periodista Hernán Miranda Casanova, se orienta al lector en cuanto a los temas abordados y sus correspondientes citas o alusiones. Así nos dice: “Del “Poema de Chile” se perciben algunas referencias explícitas como la aparición del huemul, parte de nuestro emblema patrio, especie que a Gabriela le interesaba particularmente, como otras expresiones de la geografía, de la naturaleza y de la cultura popular chilenas”.

Así vemos a modo de ejemplo en este fragmento del poema: “El pintor, la poeta y el huemul”: “La realidad es poesía todo es poesía/ el huemul brama poesía/ yo soy el otro dijo el huemul/ yo soy todos dijo la poeta diaguita/ la poeta bramó el Poema de Chile/ las huemules y los huemules/ somos los poetas de Chile”. Otras referencias, que en su mayoría, se establecen con “Los Sonetos de la Muerte”, enlazan el desasosiego permanente ante los temas del amor y la muerte.

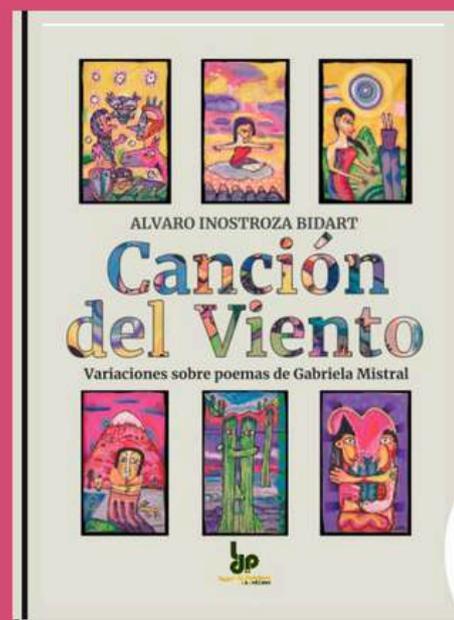
El filósofo alemán, Johannes Pfeiffer, dice que la poesía es la iluminación del ser, que es la verdad del sentimiento. Y así percibimos cómo la incertidumbre que agobia a la humanidad se hace verdad punzante en el poema “Espada”, de Inostroza, del cual tomamos estos versos: “una voz se escucha/ en la noche de los tiempos/ un grito de los amigos muertos/ que te esperan a cenar/ un día de estos”. Así vemos también en el texto “Despedida”: el cajón y el nicho son la muerte/ el sueño sin retorno/ la pesadilla perpetua”. Los temas que alientan los misterios de la existencia, y sus interrogantes siempre abiertas, proyectan sobre la página temores y enigmas colectivos, como observamos en el último texto “Fiesta sorpresa”: “mi cuerpo me abandonará/ en medio de las tormentas nocturnas/ y ya no volaré/ sobre las islas de la memoria”. Porque la memoria es siempre el gran relato que traza nuestra geografía, nuestro cuerpo y da sonoridad a nuestra voz de

huemulas y huemules, que vienen a dejar su huella en el poema de la tierra. Festejamos esta Canción del Viento, que anuncia en “Regreso”, su poema inicial, y del cual citamos estos versos: “Sin la memoria presente/ hemos de empezar de nuevo/ de atrás para adelante/ todos las tribus tienen su lenguaje/ hoy empezaremos el viaje/ de regreso”. Saludamos a Álvaro Inostroza, y ahora solo queda oír estas canciones y los rumores del viento con su propia voz: “como un joven/ que se lanza al precipicio/ seguro de volar”. Porque no hay otra manera de vivir el fuego ardiente de la poesía.



Lila Calderón.

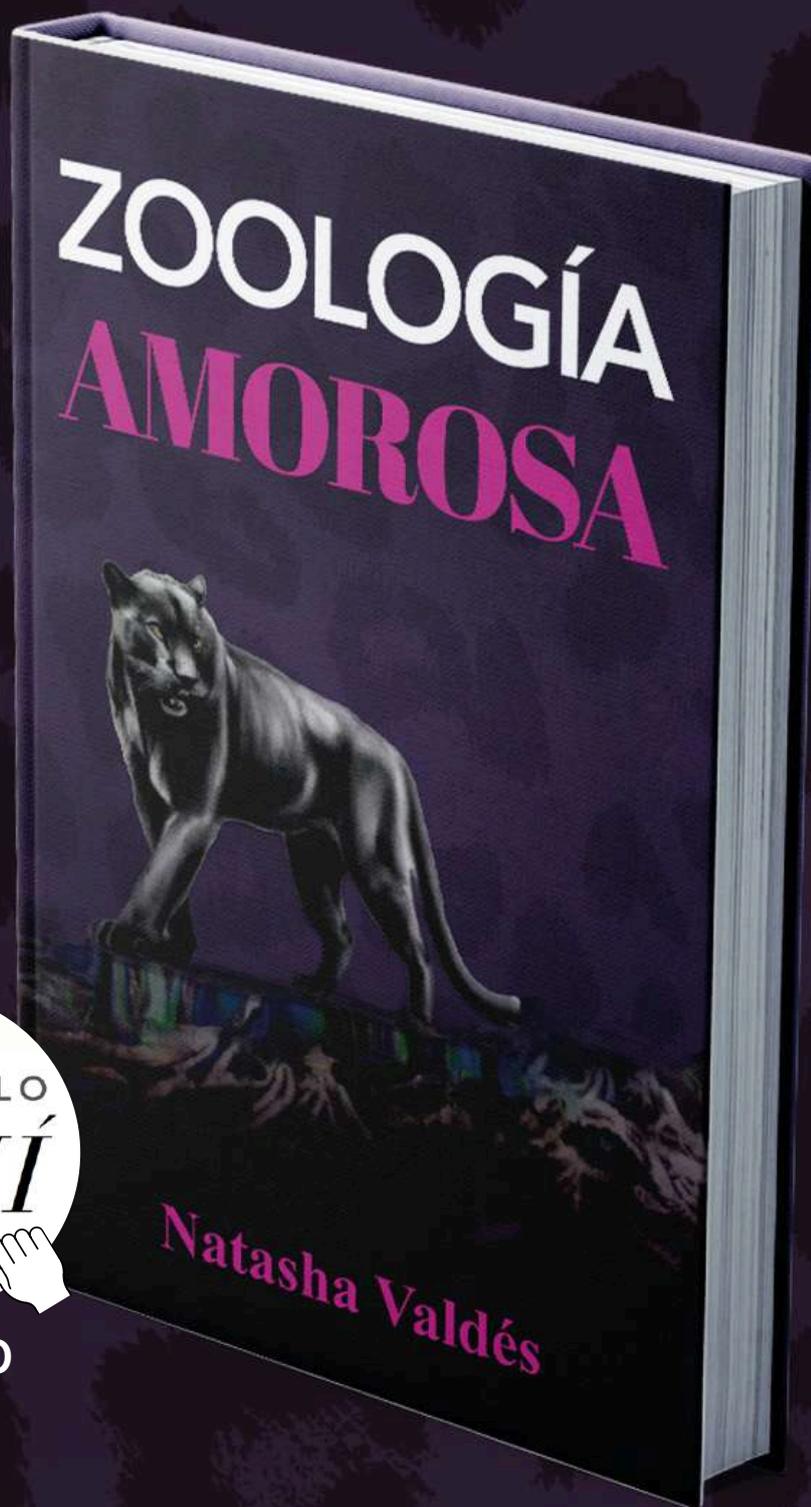
Poeta,
novelista,
artista visual y
Magíster en
Estudios
Latinoamerica
nos, cuenta
con más de
quince
publicaciones.



\$15.900

CÓMPRALO
AQUÍ
LEER ES UN PLACER





\$10.000

Es tiempo de leonas, ya estamos. Y si no lo sabe, sépalo. Sépase. Y es que la poeta y escritora Natasha Valdés anda por aquí poniéndole, como es su músculo, garras al asunto. Y Anfitrite lo sabe, ¡carajo! Entonces comamos con delicia este caracol. Porque este libro de narraciones y poemas es un caracol. Caracola y caracol. Todos los animales *destas* páginas de madera lo asimilan, colaborando con Natasha, así de perra en perra, calórica, sábeta querido Quijote; maúllale si es que puedes y sin pensar en domesticarla.

En fin. O en principio. Yo la miro, leo este libro con ojos de perro. A Valdés, toda ella en su cotidiana zona de guerra, que da siempre entrada por la Gran Fuga, la leo y la aspiro con gozo, *ques* como se debe.

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN WWW.EDICIONESDELGATO.CL

MAIVO SUÁREZ

TRANSITAR HACIA DISTINTAS ESCRITURAS

Destacada narradora chilena argentina, recientemente publicó su libro de cuentos *Ambiente Familiar* traducido al inglés en Estados Unidos bajo el título *Familiar Settings*. Ad portas del lanzamiento de su próximo libro, la novela negra *A esta misma hora*, conversó con Revista Te Leo.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Estudiaste Trabajo Social y trabajaste en esta área durante varios años. ¿Cómo sientes que esa experiencia permea tu obra literaria?

Ejercí mi oficio por veintiséis años y recuerdo que cuando comencé a escribir quería alejarme un poco de esas vivencias, pero en algún momento tuve que reconciliarme con el hecho de que parte de esas historias se filtraran en mi escritura. Finalmente, lo que vives te constituye. Sin embargo, a ratos me gustaría salirme del realismo y escribir historias con resoluciones más en clave fantástica. Me encantaría poder contar otras historias ¿de terror? ¿más fragmentadas? ¿con más humor? Creo que parte del proceso de escribir es también eso, transitar hacia distintas escrituras.

Comenzaste a publicar hace relativamente pocos años, con títulos en cuentos (Ambiente Familiar, Lo que no bailamos) y novela (Sara) que han tenido una excelente recepción por parte de la crítica y las/los lectores tanto en Chile como en Argentina. ¿Qué diferencias ves entre comenzar a publicar a una edad más madura respecto de iniciarse en la literatura siendo jóvenes?

No creo mucho en eso de la "edad más madura" porque para mí el acumular años de vida no es por sí solo un signo de madurez. Creo que la diferencia al momento de publicar estriba más bien en el tiempo que llevas escribiendo. Yo pisé un taller literario en 2004, y desde entonces me mantuve leyendo y escribiendo, no todos los días, pero sí con cierta regularidad, participando en talleres, compartiendo lecturas, y publiqué recién en 2016, es decir, doce años después. En mi caso me resultó razonable, publiqué cuando estaba medianamente conforme con mi escritura. Pero a veces veo que, más allá de la edad, hay personas que hacen un primer taller, escriben un primer cuento, y antes de pensar en masticar su propia escritura ya están pensando en publicar un libro. Para mí, al menos, el amor está siempre primero con la escritura y con el oficio. Recuerdo una anécdota que relata Truman Capote en Música para Camaleones; cuenta que comenzó a escribir a los ocho años, y cuando a los veintitantos publicó su primera novela algunos comentaron que



era sorprendente que una persona tan joven escribiera así, a lo que Capote respondió que no tenía nada de sorprendente porque a esa altura él se había pasado escribiendo, día tras día, durante catorce años.

Actualmente se vive una especie de ebullición del ambiente editorial chileno, con la aparición de voces nuevas y el surgimiento de muchas editoriales independientes. ¿Crees que los lectores aumentan en la misma medida? ¿Cómo te ves a ti misma como autora en este escenario? ¿Y a tus pares?



La pandemia significó para muchas personas retomar un hábito olvidado, y quisiera creer, y lo anclo en el espacio del deseo, que todo el trabajo de acercar y promover la lectura que hacen muchos mediadores —de quienes estoy muy agradecida—, vaya rindiendo lentamente sus frutos y haya cada vez más lectores. Sin duda la última versión de la Furia del Libro me dejó esperanzada, aunque cuando eres parte de este mundo —yo me relaciono con gente que lee, que escribe, voy a presentaciones, participo en clubes de lectura, soy usuaria de biblioteca— siempre está el riesgo de tener una visión más sesgada, porque apenas transitas por otros espacios te das cuenta que hay mucha gente que no lee, que no se relaciona con los libros y por más que uno anda a veces como evangelizando, hay que entender que hay otras preferencias.

Lo que sí tengo claro como lectora es que hay cada vez más libros de nuevos autores y autoras, lo que por un lado se agradece y por otro lado te abruma, porque el concepto de “novedad” lleva a que los libros estén muy poco tiempo como “en vitrina”, no alcanzas a enterarte de un título cuando ya hay otra “novedad”, y no tengo tan claro que esa lógica funcione a largo plazo para un libro.

El medio en el que nos movemos quienes escribimos es relativamente pequeño, y yo me veo siendo parte de él como una escritora más, que está en proceso de mejorar su escritura y llegar a más lectores, y en la medida que pueda colaborar en instancias más colectivas como Auch+, de autoras chilenas feministas.

Complementas tu trabajo escritural con el de realización de talleres literarios. ¿Qué tan importante crees que son los talleres para la formación de las y los autores?

Valoro el espacio del taller como un lugar de encuentro con otras personas que comparten el gusto por leer y escribir, hablar de libros, recomendarse lecturas, criticarse los textos, saber qué se está escribiendo en tu entorno más inmediato. Para mí eso va primero. Ahora, si te aplicas, si escribes y corriges, corriges y escribes, y quien dirige el taller te señala por dónde o cómo mejorar un texto, hay posibilidades de que aprendas a mirar qué hay bajo las palabras y puedas hacer un par de

descubrimientos respecto a tu escritura. Sin duda los talleres suman al proceso de formación, además te mantienen escribiendo, que a veces es lo más difícil: hacerse el hábito y darle prioridad a la escritura, y diría que por sobre todo te regalan la experiencia de “lo colectivo” en un oficio que en gran parte del tiempo es más bien solitario. Así que, larga vida a los talleres, que además para muchos escritores es una forma de generarnos ingresos. Y como creo que los talleres suman, yo sigo tomando talleres. Este verano tomé un taller de novela con Luciano Lamberti, que estuvo muy entretenido. Tengo una naturaleza curiosa, disfruto el aprender, y me encanta ejercer como “alumna”.

Has publicado en Chile y en Argentina, y recientemente también en Estados Unidos. ¿Cómo ha sido esta experiencia? ¿Qué similitudes y diferencias notas entre las y los lectores de Chile y de Argentina?

He participado en un par de club de lecturas de Sara en Argentina, y sentí que las claves de lectura son muy distintas, comparado con algunos lectores chilenos de Sara. En Chile, el tema va por el lado de la baja pensión, del ser vieja y pobre, mientras que para las lectoras argentinas, al parecer una sociedad más terapeada que la nuestra, las claves de lectura están más relacionadas con la personalidad de la protagonista, la baja autoestima, el poco conocimiento de sí misma y de su entorno para la edad que tiene. Como escritora, mi mayor aspiración es que la obra de alguna forma conmueva y toque al lector, y como tengo claro que una lee con todo lo que es, con todo lo que te constituye, me parece maravilloso que la historia de Sara pueda llegar a diversos lectores y tenga más de una clave de lectura.

Estás a pocas semanas del lanzamiento de A esta misma hora (Kindberg), una ficción con tintes de novela negra que aborda el abuso infantil y los secretos familiares. ¿Qué nos puedes adelantar de esta nueva publicación?

Me llevó su tiempo escribirla, quizás porque me planteé nuevos desafíos que no fueron nada fáciles de resolver. Quería una historia menos lineal que mi primera novela, que fuera narrada por varias voces, que sucediera fuera de Chile, y que se acercara a la novela negra, es decir que “le

llevara cadáver”. Todo el proceso de planearla y escribirla me llevó como tres años, hasta dar con la versión final que será publicada por la Editorial Kindberg y llegará a librerías en julio. Como dice la contratapa: «A esta misma hora desgrana de a poco una historia repleta de misterios y pone ante nuestros ojos una realidad que, aunque no queramos ver, nos rodea a todos». Estoy muy ansiosa por saber cómo la recibirán los lectores, para mi suerte ya hay dos clubes de lectura en la agenda, y me encantaría salir de Santiago y presentarla en distintas regiones.

Naciste en Talcahuano, pero pasaste tu niñez y juventud en Argentina. ¿Cómo es vivir desde este lado de la cordillera la situación social y política del vecino país?

Recuerdo hace años haber visto a Milei en programas de televisión como el personaje deschavetado, más bien la caricatura del economista liberal que llevaba a la risa, así por lo menos lo vi yo, por lo que me fue muy difícil asimilar su triunfo en la elección presidencial. Creo que para muchos argentinos también lo fue. Yo no vivo allá —por ahora—, así que solo sé lo que cuentan los medios, los amigos, la familia. Me llega esa incertidumbre, el temor a perder derechos ganados, la codicia de privatizarlo todo, y también me llegan los ecos de ese viejo cuento de la libertad de elegir, que como chilenos que ya lo vivimos —elija el colegio, elija su Isapre, elija su Afp— sabemos que es más un espejismo que no funciona en todos los ámbitos.



\$9.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER

Ediciones Liz

ha renovado su imagen



Como las páginas de un buen libro,
**es tiempo de voltear a un
nuevo capítulo.**

Con orgullo y honor, hemos llevado nuestro logo durante 8 maravillosos años, un símbolo de pasión por la literatura y el arte de la encuadernación. Este nuevo diseño honra nuestro legado y abraza la innovación, manteniendo siempre la viva esencia de Ediciones Liz: la dedicación a la cultura y la literatura chilena. **¡Te invitamos a conocer más de nosotras y nuestro taller Artes del Libro!**



www.edicionesliz.com



@Edicionesliz



Ediciones Liz

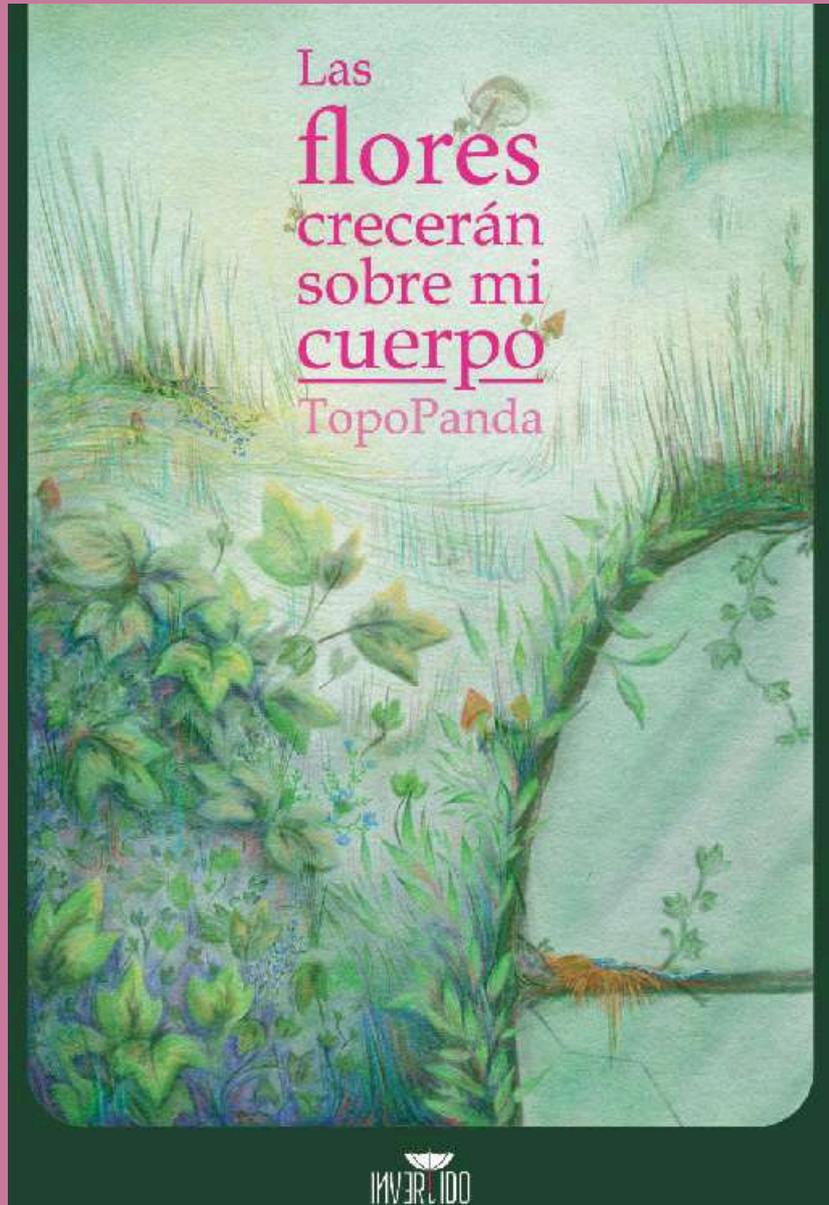
LAS FLORES CRECERÁN SOBRE MI CUERPO, DE TOPOPANDA:
*UN GIRO A LAS CLÁSICAS
 HISTORIAS DE FANTASÍA*

POR MARTÍN SEPÚLVEDA

Quién no acompañó a Frodo y Sam en su terrible viaje de la Comarca a Mordor, sintió el frío de Narnia al otro lado del ropero o temió que los Caminantes Blancos fueran a llegar al sur antes de que Jon convenciera al mundo del peligro. Qué dura la vida del que no ha conocido otros mundos a través de incontables páginas. Pero, ¿imaginan vivir en uno de esos mundos y aun así no poder vivir la magia?

No todos pueden ser el héroe que sale a la aventura por el futuro de la humanidad, pero al menos aspiran a contentarse con ver llegar a los seres mágicos o ir a los bosques donde viven las hadas; hasta el hobbit más intrascendente está invitado a la fiesta donde Gandalf deleita con sus fuegos artificiales llenos de magia, o tal vez eres un muggle y no sabes de la existencia de Hogwarts; pero pocos paramos a pensar en quienes saben a ciencia cierta que fuera de su casa existe todo eso, y aun así no tienen la posibilidad de ser parte.

En *Las flores crecerán sobre mi cuerpo* (Invertido, 2023), TopoPanda nos adentra en el dolor de Lus, una pequeña que ha esperado toda su infancia por el momento en el que la aventura la lleve a los confines de su mágico mundo, sin saber que su



TOPOPANDA

TopoPanda es ilustradore, escritore y editore de Desastre Natural Ediciones. Sus cuentos están en antologías como *Imaginarias*. *Secreto de la abuela para ser libres* (Triada, 2022) y *Latinoamérica editada* (Triada, 2023), en revistas como *IMAGI Vol.3* y *ocho:treinta vol. 5* y en la colección *Letra invertida* (Invertido Ediciones, 2022). También ha ilustrado *El lenguaje de los árboles* (Editorial Bosque Azul, 2021), *Me he quedado con tu cadáver* (Desastre Natural, 2023), *Imaginarias. Recetas de la abuela para ser libres* (Triada, 2022), *Hambre* (Imaginistas, 2023) e *IMAGI Vol. 2*

propio cuerpo le impedirá dar un solo paso en dirección al ensueño de los grandes viajes formativos.

Acompañada por sus grandes amigas Salamandra y Jui, esta joven comienza a comprender que mientras sus compañeras ya están listas para eso que han esperado con ansias, ella probablemente tendrá que contentarse con recibir las en su casita y escuchar todo con atención y una sonrisa emocionada que solo oculta una tristeza que todas intentan no hacer inmensamente obvia.

Le autore nos muestra a su vez la red de dolor intergeneracional que envuelve a la protagonista, cuya madre y abuela han sido también relegadas a sus roles de cuidadoras que luchan con sus propios fantasmas, más mundanos que los que el resto de la gente

ESTA NOVELA ES
UN GIRO
COMPLETO A LAS
CLÁSICAS
HISTORIAS DE
FANTASÍA, CON
UNA INCLUSIVIDAD
QUE ABORDA LO
FÍSICO,
PSICOLÓGICO Y
SEXUAL, SIN POR
ELLO CAER EN
FRASES HECHAS NI
OBVIEDADES.

de la aldea sale a combatir por el futuro del mundo. Son tres generaciones de mujeres que, en un mundo de magia, solo conocen los confines de su hogar y los dolores que este alberga.

Desde esta perspectiva puede parecer una vida desdichada y miserable, pero si bien Lus no conocerá a las hadas ni caminará por meses para dar una gran lucha, hay cosas que su inmovilidad no puede quitarle: el autodescubrimiento y la búsqueda de sentido. Así, con el paso del tiempo y las estaciones, ella se encuentra en los cuidados de su familia, en el tacto de una piel ajena que la estremece, y en el placer de la compañía y la música que la une a sus amigas.

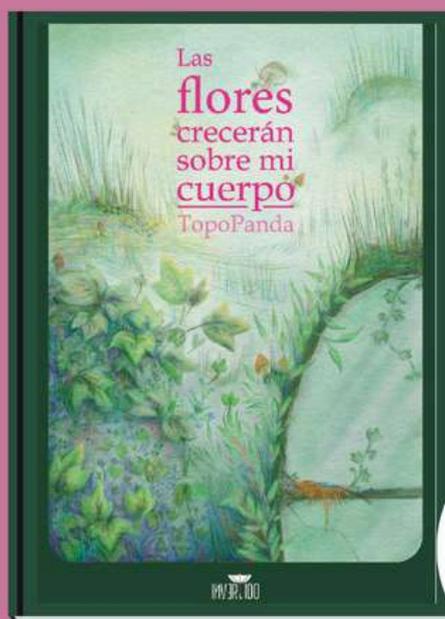
Esta novela es un giro completo a las clásicas historias de fantasía, con una inclusividad que aborda lo físico, psicológico y sexual, sin por ello caer en frases hechas ni obviedades. La historia no está narrada de forma que cumpla con ciertas expectativas de la inclusividad, sino que estos factores van desarrollándose en pos de una historia sensible y que es transparente en sus intenciones.

Con ilustraciones de le mismo autore y una narrativa que, si bien es moderna en lo temático, recuerda mucho a los cuentos fantásticos de siempre, esta novela corta tiene toda para evocar lo nostálgico de las historias de aventura, apelando a una sensibilidad y una mirada necesarias para un mundo en el que está claro que contar las historias de los pocos elegidos ya no es suficiente.



Martín Sepúlveda.

Escritor, guionista, reseñista y profesor. Autor de *El diablo también*, *Los perros perdidos* y *Twin Peaks: guía de campo*. Fundador de la microeditorial *La Marmota Ediciones*.



\$12.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER



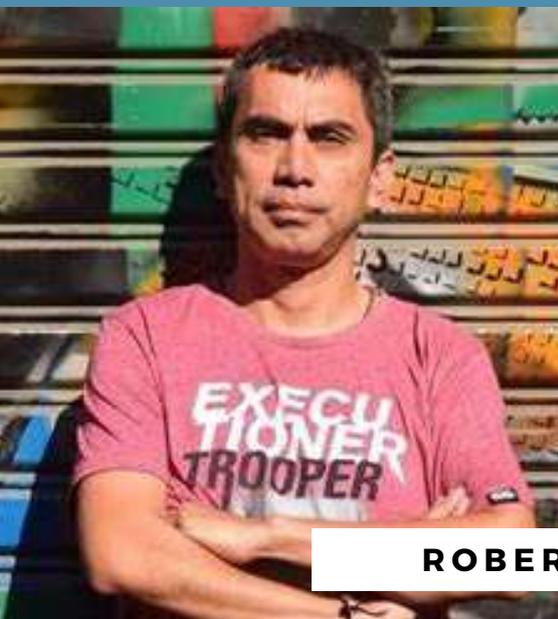
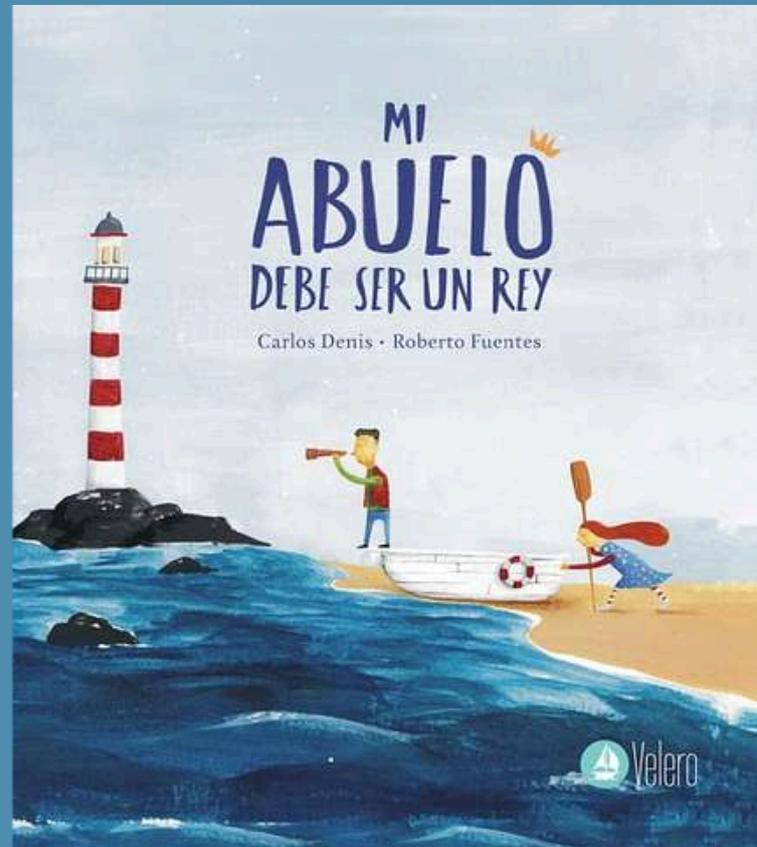
MI ABUELO DEBE SER UN REY, DE ROBERTO FUENTES Y CARLOS DENIS:

REFLEXIONAR DESDE LA IMAGINACIÓN

POR MARÍA-JOSÉ ARAGÓN

Mi abuelo debe ser un rey, de Roberto Fuentes con ilustraciones de Carlos Denis (Velero Ediciones, 2022) es un libro hermoso, una historia con personajes que podrían estar presentes en nuestras vidas o conocerlos en la extensa costa de Chile.

Amanda es una niña que terminó al año escolar, por lo que va a ver a su papá a la caleta y ayuda a vender pescados. Así es como un día ella divisa a un niño que no había visto antes, que camina lento y se ve triste. Él se llama Víctor y le cuenta que su abuelo desapareció en el mar, pero Amanda no alcanza a reaccionar. Con el pasar de los días ambos se hacen amigos. Ella le muestra la vida en la caleta y él retoma su comentario sobre su abuelo, con el que le gustaría saber si tienen algo en común, pero nadie parece recordarlo en su familia.



ROBERTO FUENTES

Roberto Fuentes nació en Santiago en 1973. Es autor de una veintena de libros, entre los cuales destacan Oreste y las luces volcánicas, ganador del Premio Barco de Vapor 2007; Estrella (2016); Kuyén (2017); Batichino (2017); El mundo paralelo de Rocío (2018); Algo malo dentro de mí (2018) y No somos Los Beatles (2022). Es constructor civil y actualmente divide su tiempo entre enseñar y escribir.

“Quizás algún día a mi abuela se le olvide olvidar y me podrá contar cosas de mi abuelo...”.

Aquel anhelo profundo de Víctor se entrelaza con la ilusión de buscar una explicación a situaciones que los adultos prefieren olvidar, porque no solo le falta su abuelo, sino la información para entender ese enigma familiar, y de paso saber si tienen algo en común, es decir, un sentido de pertenencia. Saberse parte de algo y que sus integrantes tengan características en común es un sentimiento universal, recordemos que somos seres sociables.

LAS FORMAS Y LOS
COLORES IRRADIAN
SENTIMIENTOS, Y LA
LECTURA SE DISFRUTA.
NADA QUEDA AL AZAR,
COMO LAS CONCHAS Y
CARACOLAS DE MAR.
PRECIOSO. DESTACO DE
FORMA ESPECIAL LAS
ILUSTRACIONES DEL
MAR, SU MOVIMIENTO,
OLAS Y ESPUMA. SE
HUELE LA SAL.

Es en este punto que Amanda le cuenta que vive allí, y desde la empatía activa la imaginación, la misma que le abraza la tristeza a su nuevo amigo. Ambos se lanzan en buscar una explicación a lo sucedido.

Las ilustraciones de Mi abuelo debe ser un rey son maravillosas. En cada página, las formas y los colores irradian sentimientos, y la lectura se disfruta. Nada queda al azar, como las conchas y caracolas de mar. Precioso. Destaco de forma especial las ilustraciones del mar, su movimiento, olas y espuma. Se huele la sal.

Mi abuelo debe ser un rey nos invita a reflexionar desde la imaginación, a completar esos secretos con la mirada de un niño o niña, esa magia que aún permanece en cada uno de nosotros y saldrá sin duda en la lectura de este libro, que podrán viajar a la playa y encantarse con esta historia que llega al corazón.



Carlos Denis.

*Nació en Curicó.
Estudió Diseño
Gráfico en la
Universidad del
Bío-Bío.*



**María-José
Aragón.**

*Profesora de
educación gral.
básica e Ingeniera
en Marketing.
Destacada
exponente de
escritura
interactiva. Autora
de Sofía y el cerro
de los deseos.*



\$18.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER



NI BRUJAS NI SANTOS

MARIO KAHN W.

El recién nacido les pareció dulce como un chocolatín, ¿qué bicho habrá picado a esos padres para bautizar a la criatura como Perugia? En los besos está la respuesta; los placenteros, gratos, gustosos y hasta enigmáticos besos convirtieron a la criatura en un bombón.

El judío rico de la familia, a la vuelta del único viaje que haría a Italia, y en un gesto que hasta el final de sus días fue para ellos incomprensible, les había traído a los padres del bebé el único regalo que les hizo en toda su vida: una caja cruzada por una cinta ancha de color amarillo con una decena de bombones inolvidables. Si se lo proponían, de noche con la luz apagada y apoyados en sus almohadas, podían evocar, en un admirable ejercicio de reflujo gástrico y mental, el recuerdo del sabor de los cinco que cada cual sacó de su envoltorio en una ceremonia lenta y solemne como quien quita la envoltura para descubrir una mezuzá. En cuanto el judío rico se marchó, el futuro padre de Perugia, atacado por una calentura repentina, y de cuyos ardores jamás se olvidaría, se abalanzó sobre su esposa, rulos

RELATO DEL MES
(FRAGMENTO)



al aire y fuera tefilín, desnudándola bajo la mesilla en donde la caja de bombones todavía relumbraba. “Señor Siván, le dijo ella, ay, si vendieran de estos chocolates en el barrio”. Esa noche quedó embarazada. Perugia Siván, ¿qué podía hacer con ese nombre? Los más enterados le preguntaban si había nacido en Perugia, y el colmo de los enterados le preguntaba por si alguna vez había probado los besos de ese lugar, que no eran otra cosa que chocolatines envueltos en dulces mensajes de vida y cuyo relleno, similar a un adagio de tiramisú y avellanas, se sentía como un montón de cielo en el paladar. Sin embargo, no conocía Italia, nunca había viajado fuera del país y nunca había gustado de tales manjares que estimaba parte de una felicidad todavía impalpable. Todavía, pues no perdía las esperanzas de llegar alguna vez al castillo o a la plaza o al puente de Perugia, si es que existía una plaza, un puente y un castillo, o Perugia no era más que un caramelo en la memoria o en la imaginación de quienes lo acosaban con preguntas del tipo: pero, ¿cómo se te ocurre llamarte así?



Mario Kahn W.

(Nacido en 1946 en Valparaíso, Chile, es escritor y abogado. Publicó las novelas Ni Brujas ni santos (2024, Ediciones del Gato) y Saltimbanquis en la frontera (2021, Trayecto Ediciones). Es autor de las novelas inéditas El mundo tenía un patio (1980 Estocolmo - 2014 Santiago) y La ronda de los adanes (1986 México DF - 2015 Santiago).

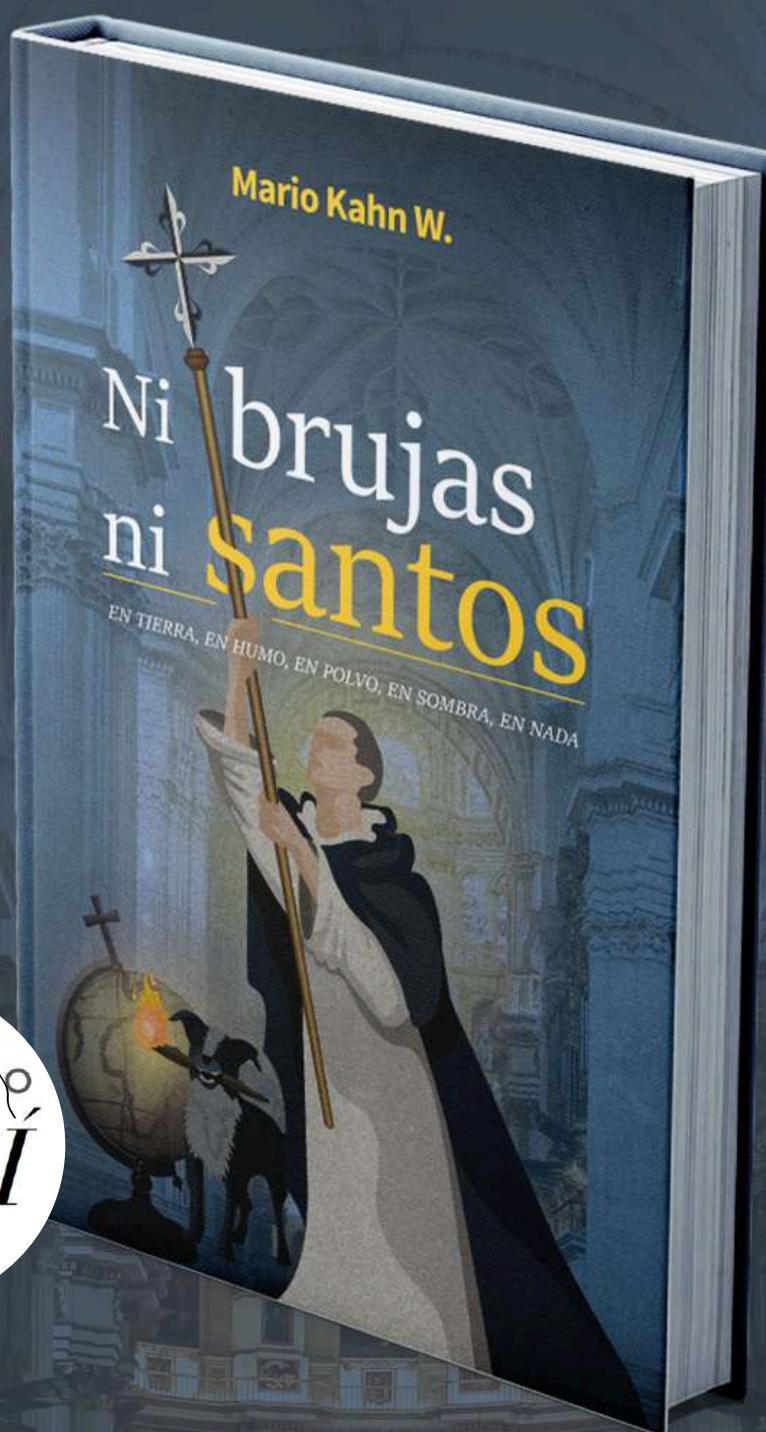
No le importaba. Sabía que ese nombre era parte de su sino, de su yo, y no tenía el menor interés en cambiárselo como alguna ley le permitía, porque llegar al estrado y decir su nombre y quiero cambiármelo le parecía una real estupidez. Total, que como en alguna parte había leído de las rosas, si otro nombre concedían a Perugia, Perugia con otro nombre, igual nos iba a dar la esencia, la sustancia, la idea y el aspecto del viejo Perugia, entonces, ¿a qué tanto escándalo y dinero malgastado entre expedientes y burós? Siempre iba a ser el mismísimo Perugia.

Tal vez alguien podría pensar que con esta concepción de la vida Perugia las tenía toditas consigo. Pues, no. Aún quedaba el asunto del apellido y si no estaba dispuesto a cambiarse el sonoro, magnífico nombre de Perugia, menos que menos estaba dispuesto a transar sus bonitas raíces judías: “Ensayen conmigo su holocausto, su gueto, su pogromo y su Kristalnacht”, retaba a los cuatro vientos, incluso estaba dispuesto a trasladarse a Varsovia para que allí se las vieran con él. No obstante, nunca se le pasó por la cabeza disimular o cambiarse su apellido oloroso a verano, a noches en el mar Muerto, a tibio Mediterráneo en Tel Aviv.

Sí, era un judío con nombre de chocolate italiano y reminiscencias shakespearianas y qué. No consideraba que esto podía acarrearle dificultades en la vida. Sus inconvenientes tuvo, aunque nunca tantos, en un país construido con la sabiduría, el talento y la gracia de inmigrantes que, llegado el momento, luego del consabido exterminio de naturales y el ahora sí somos hermanos, estaban dispuestos a fundirse todos con todos si la dote era contundente o la herencia cuantiosa. Al cabo, unas preguntillas molestas y

luego echémosle para adelante que la niña quiere vestidos de seda y el joven es muy trabajador, empeñoso como todos los extranjeros y ha sacado adelante él solo, fijese usted, la fábrica de guantes.

Aquí entonces encontramos la respuesta a la pregunta de qué podía hacer Perugia Siván con ese dulce nombre y con el apellido junto al cual cargaba siglos huyendo de Egipto, de Ucrania, de toda Europa en estampida brutal: según como se mire, todo. Según como se mire, alguna cosita que pusiese en alerta su espíritu inquieto, estudioso e investigador. Para aquello, qué mejor que entrar a la facultad y estudiar periodismo. Puedo escribir columnas o columnatas, presumía echando roncas frente al espejo del baño, seguro que la hago bonita en crónicas y policiales y, si me apuran, hasta puedo dar respuesta a los imbéciles que le escriben cartas al director pensando que el jefe de un periódico se va a tomar la molestia en contestar sobre un hoyo existente en la calle del Insomne Astudillo o sobre la mantequilla rancia del súper. Ese tipo de reclamos es lo más fácil de contestar: “De nuestro servicio público: en atención al amable chivatazo del señor Otero, quien, de acuerdo con lo expresado, se encuentra todavía internado en el hospital a causa de una indigestión producida por el consumo de mantequilla con hongos, tenemos la enorme satisfacción de acoger en estas honradas páginas su regaño, su lloro doloroso y, con fuerza y sin titubeos, ¡DENUNCIAMOS a los que se hacen los vivitos con las tostadas del desayuno! ¡Muera el As! ¡A la basura con la tienda infame y la sucia mantequilla que expende! ¡Al hoyo con los pavimentadores de ilusiones, al hoyo con el Insomne!”.



\$18.000

A la redacción de un periódico, reconocido por la profundidad de sus investigaciones y la calidad literaria de sus obituarios, llega una solicitud de la Secta del Secreto Ejecutor de la Afamada Memoria de la Madama Ivonne, requiriendo una reconstrucción histórica y objetiva que permita aclarar las oscuras circunstancias que rodearon la muerte por fuego de Madame y el exterminio de los miembros del famoso aquelarre de la foresta del Loira.

Con cierta dosis de humor, los personajes de esta ficción desenmascaran la sociedad criminal creada para la persecución de la herejía y la prédica de la Verdad: la Inquisición y el Santo Oficio, instituciones que entre los siglos XVI y XVII encarnizadamente persiguieron los crímenes “pacto con las brujas” y “posesión demoniaca”, usando la fuerza y la tortura para llegar a conocer la autenticidad de las confesiones.

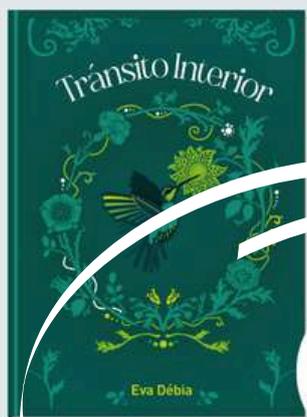
Esta novela es el resultado del estudio encargado a los obituaristas, esos escritores olvidados que coquetean con la muerte. Vaya para ellos el reconocimiento del autor.

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN WWW.EDICIONESDELGATO.CL

latinoamericano, lo propio de una cultura al sur del mundo. Una hibridez que demuestra, con pavor, que en pocos años ha pasado mucha agua bajo el puente y pareciera que el puente se está cayendo.



Alberto Cecereu.
Licenciado en Historia de la Universidad de Valparaíso y MBA de la Universidad Mayor, es autor de ocho libros y ha sido académico universitario y conductor radial.



\$15.000

CÓMPRALO
AQUÍ
LEER ES UN PLACER

Cómo comprar tus libros en Revista Te Leo

Haz clic en el botón



Completa tu compra

y disfruta tus lecturas

Recuerda:

con tu compra
nos ayudas a
seguir trabajando por el
fomento lector

Encuentra todos los números de

Revista Te Leo

en nuestro Instagram:

@revistateleo.cl

